

AMOR

Donde está el Espíritu de Dios hay amor. El amor es más que un sentimiento. Si no fuera así, solo sentiríamos amor hacia un dulce bebé. Pero debemos amar a todos los bebés, también a los que tienen una espina bífida. Cuando el Espíritu Santo enciende en nosotros el amor de Dios en como cuando introduces el enchufe en la toma de corriente. Dentro de ti se dan todos los sentimientos que Dios mismo tiene hacia todo lo que ha creado: las personas, los animales, las flores. Dios está loco de amor por nosotros. El amor de Dios no es un amor condicionado (“si..., entonces...”), no es un amor limitado en el tiempo; “no tiene fin”. Es fiel. Transforma todo, especialmente el mundo de tus relaciones. Con el amor de Dios dentro de ti ves todo con ojos nuevos.

ALEGRÍA

Donde está el Espíritu de Dios hay alegría. Imagínate un concierto de rock en el que todos dan gritos de júbilo, bailan, levantan los brazos, pegan saltos. Jesús ha vencido la muerte. ¡Qué fuerte! Estamos salvados. El paraíso nos espera. Podemos bailar de alegría, aunque hoy tengamos todavía que apechugar con un montón de problemas. Se dice que en el cielo bailan los ángeles. Y hay más alegría por una única persona que se convierte y deja atrás a su pecado que por “99 justos”.

PAZ

Donde está el Espíritu Santo hay paz. Cesa toda inquietud interior. La tristeza desciende. El miedo se escabulle. Encuentras el equilibrio interior, no te dejas arrastrar por tus pasiones como una hoja por el viento. Otros buscan tu cercanía y tu amistad, porque estás en armonía contigo mismo y con las demás personas, incluso con los animales. La paz en tu corazón te hace sentirte bien.

PACIENCIA

Donde está el Espíritu Santo hay paciencia. Paciencia (o longanimidad) quiere decir que tienes muuucha paciencia (un ánimo muuuy largo). Donde otros se salen de tus casillas, tú vas “sobrado”. Los “prontos” son cosas del pasado. Mientras que antes tenías solo aire para 800 metros, ahora corres el maratón. Encajas los reveses como si nada. El Espíritu Santo te convierte en un luchador nato, que nunca abandona. Los demás se preguntan de dónde sacas tu fuerza. Tú sí lo sabes.

AFABILIDAD

Donde está el Espíritu Santo hay afabilidad. Le sujetas la puerta a una mujer. Ayudas a otros con los deberes. Entrenas en secreto con uno que siempre falla en el saque de voleibol. La Madre Teresa les inculcaba a sus hermanas, que se ocupaban de los moribundos: “No basta con que los asistáis; ¡debéis hacerlo con una sonrisa!”.

BONDAD

Donde está el Espíritu Santo hay bondad. Dios es inmensamente bueno. Hacer el bien nos transporta rápidamente cerca de Dios. Quien continuamente hace el bien, se convierte automáticamente en “bondadoso”, es decir, actúa por costumbre haciendo el bien a los demás. Hablas con un vagabundo. Ayudas a un niño. Hablas con alguien que está solo. Escuchas durante un largo rato a una persona mayor. Te preocupas de los problemas de los otros. Vivir bondadosamente es el estilo de vida de Dios. Cerca de una persona bondadosa se puede respirar hondo y revivir.

LEALTAD

Donde está el Espíritu Santo hay lealtad. Dios no es ahora así y luego asá. Puedes fiarte de Él al cien por cien, aunque a veces responda a tus peticiones de manera diferente a tus deseos. Él es fiel aun cuando tú le traicionas a Él y a otras personas miles de veces. El Espíritu Santo te ayuda a que tu corazón sea firme y a que tú seas “fiel hasta la muerte”, un fiel reflejo del Dios fiel. ¿Conoces el libro *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry? En este libro hay una frase maravillosa acerca de la lealtad: “Eres responsable para siempre de lo que has domesticado”.

MANSEDUMBRE

Donde está el Espíritu Santo hay mansedumbre. Este fruto del Espíritu Santo dice: tendrás valor, pero será manso, es decir, un valor que no sea violento ni destruya más de lo que construye; sino que cura y crea algo hermoso. Tendrás valor, pero en combinación con amor y paciencia. Realizar algo grande con una paciencia amorosa, esta es la audacia que le agrada a Dios. Jesús redimió al mundo mediante un tipo especial de osadía: recorrió el camino de la no violencia hasta la cruz.

DOMINIO DE SÍ

Donde está el Espíritu Santo hay dominio de sí. El Espíritu Santo dentro de ti logra que llegues a ser completamente tú mismo. Ya no estarás obsesionado por cosas que te aprisionan, personas de quienes te hiciste dependiente, dirigentes que te mangonean. Ya no te dejarás llevar por la codicia, ya no eres esclavo de tus pasiones. Serás libre para hacer lo que deseas hacer desde el fondo de tu corazón. Hacer el bien, que es para lo que te ha creado Dios.

LECCIÓN **7** MATERIALES

